

Manifiesto de la Red de Bosques de Stop Ecocidio Internacional

Los bosques cubren poco más del 30 % de la superficie terrestre mundial pero la multitud de ecosistemas que han tejido a lo largo de millones de años, los convierten en piezas vitales para el resto de la vida planetaria. Desde las imponentes selvas tropicales de la Amazonia, África y el Sudeste Asiático hasta los antiguos bosques boreales del Ártico, desde los manglares de los trópicos hasta los bosques templados de ambos hemisferios, los bosques despliegan un mosaico de vida de una belleza indescriptible y consiguen que nuestro planeta sea habitable.

Los bosques cumplen una función crucial en la regulación del clima mundial tanto por el oxígeno que producen como por el carbono que almacenan. Asimismo son esenciales para el ciclo del agua ya que captan, almacenan y regulan el flujo del agua, al tiempo que protegen y conservan este bien indispensable para la vida: las cuencas y humedales forestales proveen del 75% del agua dulce accesible en el mundo. Además brindan alimento, combustible y abrigo directo a más de mil millones de personas, y se erigen como la gran farmacia natural para combatir todo tipo de enfermedades. Su existencia protege contra la erosión del suelo, evitando la pérdida de nutrientes y proveyendo de la materia orgánica clave para la fertilidad del suelo y para el crecimiento de las plantas.

Siendo el hábitat de la gran mayoría de las especies vegetales y animales terrestres conocidas (muchas de ellas endémicas), el 80% de la biodiversidad mundial se despliega en los bosques. Son los pueblos originarios quienes se erigen en Guardianes de toda esta riqueza de vida y quienes aportan unos conocimientos, prácticas y conexiones espirituales tradicionales que no sólo son esenciales para la supervivencia de nuestros bosques, sino que también ofrecen enseñanzas y sabiduría de las que el resto del mundo puede aprender y beneficiarse.

Sin embargo, la mitad de los bosques del mundo ya han desaparecido debido a la actividad humana, habiéndose producido la mayor destrucción en los últimos 150 años. Las amenazas a las que se enfrentan son innumerables: desde la tala indiscriminada y la minería ilegal, a la severa contaminación, el cambio climático y el destructivo desarrollo de agricultura y ganadería industriales. Hay que poner freno a esto si queremos detener la pérdida de biodiversidad y el deterioro del clima.

Convertir el ecocidio en crimen internacional proporcionará un marco vital para proteger nuestros ecosistemas forestales de los peores daños. Ayudará a proteger a los pueblos indígenas y a los defensores de los bosques que se enfrentan al peligro a diario. Garantizará que la regulación y la protección se tomen en serio al más alto nivel. Fomentará una mayor diligencia debida, previniendo los peores daños y fomentando una actividad humana que trabaje en armonía con la naturaleza.

Los bosques son mucho más que un conjunto de árboles. Son entidades vivas, que respiran y sostienen la vida en la Tierra. Son los pulmones de la Tierra, la cuna de la biodiversidad y de innumerables formas de vida. Trascienden fronteras, culturas e ideologías. Son los testigos silenciosos de la evolución de la vida en este planeta, y llevan la sabiduría de milenios en sus raíces.

Su supervivencia es esencial y su protección primordial.

Invitamos a todas las personas, gobiernos y organizaciones a unirse a nosotros en este esfuerzo colectivo para salvaguardar los bosques del mundo en beneficio de todos los seres, presentes y futuros, apoyando la creación de un nuevo crimen de ecocidio dentro de la jurisdicción de la Corte Penal Internacional.

